

# La persona atea y la muerte

Autora: Dra. Angie Vázquez, M.S.; Ph.D.

Auspicia

Asociación de Estudiantes de Maestría en Psicología (AEPSIM)

Jueves 25 de abril de 2013

Lugar: SUM. Edificio William Harris

Universidad Interamericana de Puerto Rico

Recinto Metropolitano

PANEL DE DISCUSIÓN Y CONVERSATORIO

25 DE ABRIL DE 2013

PANELISTAS:

- Dr. Alfonso Martínez-Taboas, Ph.D. en Psicología Clínica
- Dr. Lino A. Hernández Pereira, Psy.D en Psicología Clínica
  - Abram Fuentes Sumaza, Presidente de AEPSIM

Ponencia de la Dra. Angie Vázquez

Voy a comenzar hablando un poco sobre lo que NO ES el trabajo investigativo que se presenta hoy en el libro LA PERSONA ATEA Y LA MUERTE. No estoy aquí para defender el ateísmo-aunque debiera- ni estoy aquí para atacar religiones -aunque pudiera- sino para reclamar el derecho a la divergencia y la promoción del respeto por la diversidad en honor a los resultados obtenidos en la investigación presente.

Yo no creé los nudos epistemológicos de la humanidad -pero los heredé, como todos ustedes- y no pretendo que este libro los resuelva... -pero tampoco perpetuarlos- y mucho menos los de intolerancia y discrimen por ignorancia o prepotencia.

En todo proceso social humano hay dos realidades, mínimo, pero frecuentemente omitimos la realidad del "otro diferente" como es el caso de la persona atea, represión denunciada, entre otros, por la atea confesa Madelyn Murray o'Hare (1919-1995) quien dice que los ateos han sido perseguidos a través de las épocas pero cuando el ateo lo denuncia quieren callarlo.

¿Por qué estudiar la persona atea frente a la muerte? Y digo yo... ¿Por qué no? Eso es precisamente parte del problema que reflejan los datos investigativos. Esta investigación cualitativa de análisis de textos, análisis del discurso social, revisión de la literatura e investigaciones científicas busca revelar observaciones, datos empíricos y opiniones circunvaladas al afirmativo teórico de este trabajo: POR SIGLOS SE HA DISCRIMINADO CONTRA EL/LA ATEO/A; ES UN DISCRIMEN NO RECONOCIDO O DEPRIVADO ("DISENFRANCHISED") QUE PUEDE AFECTAR NEGATIVAMENTE EL PROCESO DE AYUDA PALIATIVA Y TERAPEUTICA A LA PERSONA ATEA AL ENFRENTAR SU MUERTE U OTRA. Y esto sigue siendo un problema vigente de la vida cotidiana...

Tan reciente como en este mismo año dos personas ateas han levantado su voz de protesta contra el discrimen en Puerto Rico. El policía ateo Alvin Marrero Mendez y la maestra atea Madelaine Rivera han

cursado demandas a sus correspondientes agencias, la Policía de Puerto Rico y el Departamento de Educación, porque han sido humillados, agredidos, desplazados de sus funciones, marginados y amañados a partir de su declaración abierta de ateísmo.

¿Porque titular este trabajo La persona atea y la muerte en vez de *El ateo y la muerte* más allá de mi obvia y firme resistencia de usar lenguaje sexista? Primero, porque en la tríada de estas palabras, dos son tabúes sociales: el ateísmo y la muerte, y la tercera, el concepto de Persona, no lo es... Dos contra Uno... una forma de ejemplificar un tipo de asimetría que describe la realidad de la persona atea sobre quien la diferencia es aún más desigual.

Segundo, porque de las tres palabras la que debe recibir PRIORIDAD, como constructo central (George Kelly) es la de PERSONA. Tercero, porque ATEO es una categoría limitante, reduccionista y estereotipada (por no decir estropeada) según se desprende de nuestra investigación, y de otras, que difumina, estruja y subordina lo fundamental que es la persona. Cuarto, porque es la persona, no las ideas, la que se ve afectada por la existente discriminación social.

Hablamos de trabajar por una cultura de la paz y la no violencia como valores humanistas deseables... pero condicionamos la igualdad, perpetuamos la desigualdad y reglamos "las salvaciones". Entonces, nuestro trabajo, de compromiso ético-científico, es denunciar las incongruencias que nos amarran a las ideologías del "status quo" y nublan la buena convivencia humana. Porque todos "halan" para su lado, o como dice el jíbaro, "Cada cual arrima la sardina a su braza" y difícilmente quieren ponerse en el lugar del otro.

¿Por qué atacamos al negro, a la mujer, a la infancia, a la vejez, a los homosexuales, a los comunistas, a los ateos? ¿Acaso es tanto el miedo que solamente mediante su criminalización resulta posible tolerarlos en el mundo? El ser humano nace sin prejuicios, sin banderas, sin identidad, sin valores, sin ideas, sin moral... Nace...como potencia. El resto no nace, se hace... lo hace... se hominiza... y se humaniza... o se deforma... y se animaliza en el peor sentido de la palabra (van mis disculpas a los animales por tan agravante comparación).

¿Qué preferimos? ¿Hablar y vivir de odio o de aprecio? ¿Cuál es nuestro discurso social y científico sobre la persona atea? ¿Cómo se justifica la omisión tácita, porque así surge de nuestra investigación, sobre la persona atea si no es porque institucionalizamos el discrimen contra ellos y ellas?

Suena bonito decir: "Casi todas las cosas buenas que ocurren en el mundo nacen de una actitud de aprecio por los demás..." (anónimo) ... y estamos de acuerdo, PERO... Laicismo, religiosidad, ateísmo, secularismo, paganismo, virtuosidad, humanismo, cognoscencia, agnosticismo, vampirismo, cristianismo, islamismo, demonismo... Todas son categorías cognitivas que el ser humano construye para separar -clasificando las diferencias- en vez de unificar desde la dialéctica integrativa de la superación y la trascendencia cualitativa de los opuestos.

Y de tanto clasificar, dividir y polarizar el ser humano se ha olvidado de cuidar el respeto por la diferencia y la riqueza que ella provee a la condición inherente de diversidad que tienen todos los seres vivos.

Pedimos respeto... pero no lo damos y se nos olvida la regla de oro: "No hacer a otros lo que no te

gustaría que te hicieran a tí". Y a la inversa... "Hacer a otros lo que te gustaría que te hicieran"...

La cultura de la diferencia, la intolerancia, la supremacía y la normatividad es la cultura de la muerte, del conflicto, de la tautología demagógica, la involución, del estancamiento y de la aniquilación paulatina por salvajismo en vez de progreso.

La humanidad está adolorida de tanta segregación, ofensa, discrimen, etiquetas, juicios valorativos, marginación y desidia comparativa. No hay otro camino que comenzar a retomar y forzar— dirían los cristianos- los actos de constrictión, o —dirían los ateos- los actos de reflexión para promover CAMBIOS. Porque la aceptación y el respeto por la diferencia ES POSIBLE.

El creyente religioso debe aprender a poner más y mejor confianza en su hermano y hermana ateos sin imponer su sistema de creencias religiosas. De su parte, la persona atea debe aprender a luchar por sus derechos de exponer abiertamente sus convicciones y no vivir constreñido ni marginado por temor a las consecuencias que les han impuesto los creyentes. Lo inaceptable es la ignorancia y la indiferencia al discrimen venga de donde venga.

Se puede y debe prevenir la estigmatización que produce el prejuicio social que provoca la demonización de la diferencia... que niega las transformaciones en el tiempo, las sociedades y en el ser humano perpetuando estereotipos y conflictos...porque la persona atea no es lo que la mayoría piensa...

El ser humano es un ser teleológico y vive con un profundo vacío existencial, pero, ¿cómo llena ese vacío sino, paradójicamente, creando exclusiones que violentan las subjetividades? ¿Y eso ha funcionado? No. Tanta gente hablando del respeto y, sin embargo, aún se sigue etiquetando a los que piensan distinto sosteniendo los eternos debates y ataques entre ateos y religiosos....

Puerto Rico es una sociedad profundamente religiosa y cristiana y por ello asumimos que es un país lleno de gente buena, pero, desde la perspectiva de la persona atea, y peor aún desde su enfermedad, agonía y muerte, Puerto Rico puede ser un país severamente mal educado, aunque bien intencionado, porque no aprende, no promueve ni practica la aceptación incondicional, como diría Carl Rogers, ni permite el pleno desarrollo de todos por igual hacia la autorealización que plantea Abraham Maslow. Lo contrario. En Puerto Rico se institucionaliza la intolerancia.

Cualquier postura dogmática es un obstáculo para el verdadero humanismo, la verdadera inclusión, el desarrollo de una sociedad libre, madura, respetuosa y educada; o sea, para el progreso de la humanidad.

Los valores sociales pro-humanos no son propiedad de ninguna religión ni de ninguna organización social sino de la humanidad trascendiendo lo que nos diferencia para vivir con lo que nos iguala.

Por eso la muerte, aunque dolorosa, es tan justa, le llaman la gran igualadora, porque nos llega a todos por igual no importa lo que pensemos y en verdad es un delito no respetar las diferencias ni siquiera en la hora de la muerte...ni antes ni después. ¿Por qué nos choca el ateísmo franco?

¿Qué hacer, entonces, sino reconocer el problema de marginación de la persona atea y preguntarnos cómo se sostiene este discrimen para comenzar a evitarlo. Como decía Popper: "La verdadera ignorancia

no es la ausencia de conocimientos sino el hecho de rehusarse a adquirirlos”.

Porque, citando al escritor Salman Rushdie (1989), “En el momento en que digas que cualquier sistema de ideas es sagrado, sea un sistema de creencias religiosas o una ideología laica, en el momento en que declares que un conjunto de ideas es inmune a la crítica, la sátira, la burla o el desprecio, la libertad de pensamiento se hace imposible”.

Porque, como dice el escritor y economista José Luis Sampedro (1917-2013), “La libertad de pensamiento es justo al revés, es primero razonar y luego creer en lo que nos ha parecido bien al razonar, Si usted no tiene libertad de pensamiento, la libertad de expresión no tiene ningún valor”. Y eso implica abrirnos a la posibilidad, como dijo la atea confesa Ernestine Rose (1810-1892), “de que todos los niños son ateos y si no se les inculcara una religión lo seguirían siendo”.

Decía Carl Sagan (1934-1996): “No quiero creer, quiero conocer” Y es que el libre pensador y el humanista crítico no permite que nada atente contra sus libertades. Porque “las cadenas solo nos dejan observar como la vida nos pasa por delante” (frase anónima)... sin conocer el esplendor de otra realidad mucho más amplia, como planteaba Platón en su metáfora del Mito de la Caverna, viviendo solo de sombras y de espaldas a la realidad que no es otra cosa que negar la complejidad por diversidad, y al revés.

¿Qué fue lo que encontramos en nuestra investigación de las percepciones sobre la persona atea?

1. Se les culpabiliza de los problemas de la humanidad- Principio de la maldad atribuida
2. Se les psicopatologiza declarándoles anormales y desviados- Principio de la locura asignada
3. Se les cuestiona y se les intenta salvar de sus propias ideas- Principio mesiánico evangelizador
4. Son objetos de discrimen social-cultural y científico- Principio del ostracismo cultural y científico
5. Se les demoniza- Principio de las categorización negativa; estereotipificación
6. Se niega que sean un grupo discriminado- Principio del discrimen por omisión o invisibilización del problema
7. Se castiga la diferencia- Principio de la normatividad
8. Son objetos del “error fundamental de atribución”- Principio del error perceptual
9. Son atacados y controlados desde la construcción de mitos negativos- Principio del anti-héroe
10. Al ateo no se le puede creer su ateísmo, nos dicen- Principio de la Invalidez de sus ideas
11. Existen dispositivos sociales para crear sociedades ateo-fóbicas- Principio del miedo creando mitos y falacias:
  - Los ateos viven sin propósitos ni metas
  - Los ateos no son felices
  - Solamente se es ateo por desgracias humanas
  - Los ateos no tienen moral
  - Los ateos no tienen creencias
  - Los ateos no respetan el orden social
  - Los ateos son antipáticos no empáticos
  - A los ateos no les importan ni la vida ni la muerte

¿Qué fue lo que encontramos en nuestra investigación sobre la persona atea ante la muerte?

Como grupo de investigación

1. Atención casi nula (por ej. No existen estudios de la persona atea con discapacidad, Hwang, 2008)
2. Sin discriminación conceptual apropiada entre agnósticos y ateos en las muestras
3. Sin acuerdos en definiciones operacionales u objetivas sobre el ateísmo en parte porque hay distintas formas de ser ateo

Como sujeto psicológico ante la salud y la muerte

1. Pueden sufrir de ansiedad, igual que muchos “creyentes” (James & Wells, 2010)
2. Algunos estudios demuestran que en menor grado que los religiosos (Gerrit Glass, 3006)
3. Algunos estudios demuestran que los religiosos solicitan más ayuda para prolongar la vida o postergar la muerte que los ateos (Sacco, 2012)

Como sujeto ontológico y teleológico

1. Pueden enfrentar crisis existenciales-espirituales igual que las personas religiosas pero por razones diferentes (Stang, 1953; Biagini, 2003; Zuckerman, 2009)
2. Su concepción de brevedad de una única vida no le lleva a menospreciarla ni a debilitar compromisos vitales sino lo contrario (Matzo & Sherman, 2010)
3. El propósito de la vida lo busca en la exaltación de las vivencias cúspides en la vida, no en la muerte ni después (Walsh, 2010) como en la familia, las amistades, las mascotas, la solidaridad, lo ecológico, el pasar un buen momento (Smith-Stoner, 2010)

Como sujeto moral

1. Utiliza sus criterios internos (Rother, Merly y Paulhus- locus de control interno, 1965;) para evaluar su vida; puede ser tanto o más exigente con su juicio personal que los religiosos (Ortiz Rivera, 2007; Smith, 2010; Walsh, 2010)
2. Lo ético no lo define desde la religión pero lo practica en su vida (Ortiz Rivera, 2010)

Como sujeto psico-neurológico

1. El cerebro del ateo responde con reacciones fisiológicas en la corteza frontal cerebral corteza singularada anterior, cuando se le impone conversar de temas religiosos (Inzlicht & Tullet, 2010)
2. Teme al dolor de la enfermedad y a las indignidades de una agonía lenta (enfermedad larga) pero no a castigos ni juicios divinos por lo que tiende a exigir ayuda para una muerte rápida, tranquila e indolora.
3. No cree en el principio del dolor como limpieza de impurezas o como un sacrificio que tiene que asumir
4. Son más positivos hacia la eutanasia.

Como sujeto social

1. Discriminan en el trato sanitario- las personas religiosas desconfían de lo que el paciente ateo dice y se alejan (Gervais & Norenzayan, 2012). Los médicos ateos, sin embargo,

hablan más abiertamente de la muerte que los religiosos. (Seal, 2010)

2. Se les trata diferente- Al llenar los expedientes cambia el trato del personal al identificarse como ateos (Cragun, 2012)
3. Se les pone en riesgo de peor calidad de servicios o de muerte (ej. pueden hacerlos esperar más en listas de espera de donaciones; Furnham, 2008)

#### Como sujeto espiritual

1. "Todo ser experimenta dolor espiritual en la hora de muerte (Heyse-Moore, 2010) y también el ateo que se despide de su única vida.
2. Espiritualidad no es lo mismo que religiosidad y el ateo puede ser muy espiritual en su vida y agonía.
3. En la muerte toma decisiones a tono con su nivel de espiritualidad agnóstica (Smith-Toner, 2010) o escéptica.

#### Como sujeto trascendental

1. Se interesa en tener hijos y familia, en donaciones de órganos (altruísmo) y en educar sobre el no temor a la muerte (Rof, 1961).
2. No trasciende hacia otra vida sino hacia otra generación.

#### Como sujeto cultural

1. Necesita rituales de despedida en la muerte pero busca nuevos, alternos, emergentes, laicos (Ahmadi Lewin, 2001; Nespárová, 2007)
2. Le duele la soledad o marginación que le producen "los otros" por sus ideas.
3. Asume el estoicismo ante la muerte
  - a) "No morimos porque estamos enfermos sino porque estamos vivos"- Montaigne) y lo importante es cómo ha vivido, no la esperanza de vivir en otra vida después de muertos.
  - b) "No soy una persona muriendo de cáncer sino una persona viviendo con cáncer"- Hitchen, 2011)

#### Como sujeto racional

1. El ateo no se "convierte" a la religión en los momentos de crisis. La literatura indica que, por el contrario, en esos momentos se afianza más a su sistema de creencias
2. Puede separar las buenas intenciones del contenido del discurso del religioso.
  - a) Le agobia? No
  - b) Le aflige? No
  - c) Le molesta? Sí.

¿Qué no hacer con la persona atea ante la muerte? No faltarle el respeto aprovechando su vulnerabilidad física y psicológica sino RESPETAR. Como científicos sociales, además, debemos promover la continuidad de mayor investigación sobre en el ateísmo en la relación:

1. Pobreza, riqueza y creencias
2. Ideologías y procesos sociales
3. El movimiento humano en su historia filogénica
4. Sistemas de creencias y conflicto social

5. Identidad, creencias y calidad de vida/muerte
6. Prejuicios y violencia institucional
7. Las prácticas del discrimen invisibilizado
8. Fomentar la inclusión incluyendo los ateos en nuevas investigaciones
9. Redignificar la investigación científica social evitando la exclusión de grupos marginados o afectados socialmente.



Recordemos siempre: Los/as ateos/as son PERSONAS y el discrimen les afecta. No hay que victimizarles pero tampoco faltarles el respeto. Buena vida, buena muerte. ¡Gracias por la atención prestada!

AV/2013.